

MENSAJE DEL RECTOR MAYOR AL MJS EN LA FIESTA DE DON BOSCO 2004

Roma, 31 enero 2004

Queridos jóvenes:

Una vez más, tengo la oportunidad de dirigirme a vosotros con ocasión de la memoria litúrgica de nuestro Padre Don Bosco.

1. El año 2004, con el 50° aniversario de la canonización de Domingo Savio y el centenario de la muerte de Laura Vicuña, declarada Beata por Juan Pablo II en el magnífico escenario del Colle Don Bosco el año 1988, es para nosotros *una especie de año jubilar*, tal como se recuerda y celebra en la Biblia: un año de fiesta y de alegría, un año para recordar la presencia de Dios en nuestra historia, un año para comprometernos con renovado entusiasmo en el camino de amor hacia Dios y hacia el prójimo.

Éste es el sentido del aguinaldo que he ofrecido a toda la Familia Salesiana y que ahora quiero proponeros a vosotros, jóvenes, de modo particular: “Vivir la alegría y el compromiso de la santidad, como alto grado de vida cristiana ordinaria”.

Domingo y Laura nos dicen: *¡la santidad es posible!* Así como cuando se va a la montaña, la cima es alta, el camino a veces es impracticable y el cansancio se hace notar: pero, paso a paso, la cumbre se va acercando y, según vamos mirando atrás, se amplía cada vez más el horizonte y se hace más profundo y más lejano. La constancia, la capacidad y el entrenamiento para el sacrificio, la fidelidad a los pequeños y continuos pasos del momento, una dosis de fuerza y de tenacidad, con la animación de un buen guía, son los instrumentos para alcanzar la meta.

Decía el Papa Juan Pablo II, al clausurar la celebración del centenario de santa María Goretti, el 6 de julio de 2003: “*Marieta – así era llamada familiarmente- recuerda a la juventud del tercer milenio que la verdadera felicidad exige valor y espíritu de sacrificio, rechazo de toda componenda con el mal y disposición*

para pagar personalmente, incluso con la muerte, la fidelidad a Dios y a sus mandamientos. ¡Qué actual es este mensaje!”.

2. Si ampliamos nuestros conocimientos no sólo a los que ya han sido declarados y reconocidos santos, sino también a otros crecidos en la escuela de Don Bosco, quedamos maravillados y casi sorprendidos. Disponemos, de hecho, de un patrimonio muy rico y variado: partiendo de las figuras más conocidas, como las de Domingo Savio, Laura Vicuña, Ceferino Namuncurá, pasando por la categoría de los mártires como los cinco jóvenes polacos, y llegando a las figuras con aureola como la Beata Teresa Bracco, el Beato Piergiorgio Frassati y, dentro de poco, Alberto Marvelli; o, sin aureola, pero igualmente ejemplares, como Salvo D'Acquisto, Giacomo Maffei, Sean Devereux, Sigmund Ocasión, Fernando Caló, Ninni Di Leo, Xavier Ribas, Paula Adamo, Flores Roderick, Domingo Zamberletti, Bartolomé Blanco, Petras Pérkumas, Willi De Koster, Cruz Atempa, Renato Scalandri...

Y de cada uno se podría escoger un ejemplo, una palabra, una actitud.

- Podríamos recordar todavía a *Domingo Savio* y su intrépida decisión y determinación cuando, impresionado por las palabras de Don Bosco sobre la posibilidad y felicidad de hacerse santo, pidió a Don Bosco: “*Dígame cómo debo regularme para comenzar la empresa*”.
- Quedamos desconcertados ante la decisión y fuerza de ánimo de *Laura Vicuña*, adolescente de 12 años, que ofrece su vida por la conversión de su madre.
- Como es también digno de admiración el deseo de vivir de *Ninni di Leo*, condenado a morir de leucemia, que hechiza a los compañeros del hospital con su sonrisa.
- Y ¿cómo no permanecer sorprendidos por la espontaneidad de *Fernando Caló* que, a la pregunta: “¿Y si murieses?”, responde: «Estoy dispuesto; se juega al fútbol en el Paraíso, ¿no?»”.
- Una jornada se tiñe de nuevos colores cuando recordamos la mirada, la sensibilidad, el amor a las cosas hermosas de *Paula Adamo*, que decía a sus amigas: “Si Dios es la fuente de todas las cosas, sólo Él podrá hacernos verdaderamente felices, no el dinero, ni el poder, ni el placer”.

- ¿Cómo no entusiasmarse por el proyecto de vida de *Xavier Ribas*, que dice: “Mi compromiso actual se puede resumir así: obrar en los diversos ambientes en que vivo... conforme a mi fe... Liberarme de las esclavitudes es una condición imprescindible para realizar esto; una entrega cotidiana a la oración, que para mí consiste en la lectura de la Palabra de Dios, en recordar a mis hermanos y amigos, y una revisión de mi vida o de un hecho”. Y, entregado a su compromiso progresivo como animador de sus grupos y entre sus compañeros de clase y de barrio, animado y estimulado por su grupo de formación en el Centro Juvenil que le ayuda a descubrir la llamada de Jesús, recuerda: “Mirando mi vida y sin saber por qué, ya que no hay nada de extraordinario en ella, me parece que Dios me ha atraído y me ha llamado; por mi parte estoy intentando seguir el camino a pesar de las dificultades”.
- ¿Cómo olvidar la fidelidad de *Teresa Bracco* a la Eucaristía diaria, siempre al amanecer, su devoción a la Virgen a través del rezo cotidiano de la corona del rosario en su trabajo diario de pastorcita...?
- Y, todavía, el heroísmo de los *cinco oratorianos polacos mártires*, comprometidos en la animación de los compañeros, unidos entre sí por intereses y proyectos personales y sociales, y que juntos en los momentos de la prueba la viven con valor y fidelidad: “Dios que nos ha dado la cruz, nos está dando también la fuerza para llevarla”.
- Y, por último, no podemos dejar de recordar los ejemplos del voluntario *Sean Devereux*, el hombre de la sonrisa luminosa, del valor, del compromiso, de la coherencia, que ha dado su vida trabajando en África para aumentar las expectativas y las posibilidades de la gente, para darles dignidad y esperanza: “Mientras mi corazón palpita, debo hacer lo que pienso que puedo hacer, esto es, ayudar a los que son menos afortunados que nosotros”.

3. Ante tantos compañeros como éstos, el vocablo “santidad” no debe, pues, causar miedo, como si quisiese decir vivir un heroísmo imposible, propio sólo de pocos. En efecto, la santidad no es obra nuestra, sino que es participación gratuita de la santidad de Dios; es, por lo tanto, una gracia, un don, antes de ser fruto de nuestro esfuerzo. Santo es el que se deja amar por

Jesús, que se confía a Él en la fe, en la esperanza y en el amor; esta entrega se realiza en la vida cotidiana vivida con amor, serenidad, paciencia, gratuidad, aceptando las pruebas y las alegrías de cada día, con la certeza de que todo tiene sentido delante de Dios, que todo es válido e importante en Él.

4. Precisamente porque se trata de un camino, precisamente porque la cima es alta, pero no inalcanzable, observando con atención la vida de Domingo Savio y de los otros santos de nuestra Familia, descubrid una propuesta de santidad capaz de formar en vosotros a muchachos y muchachas que sean “luz del mundo y sal de la tierra”, “honrados ciudadanos y buenos cristianos”, “centinelas de la mañana”, en una palabra, “los santos del tercer milenio”.

He aquí los puntos centrales de esta propuesta:

a) Asumir la vida como un don, desarrollar sus aspectos mejores con gratitud y vivirla con alegría.

Esto quiere decir:

- cuidar el propio crecimiento, reconociendo lo que el Señor ha depositado en nosotros de bueno y de hermoso, desarrollándolo con confianza y perseverancia;
- convivir con los compañeros, compartiendo la espontaneidad de los momentos de diversión, la alegría de la amistad, el dinamismo de la fiesta;
- abrir los corazones al optimismo y a la confianza en la vida, salvada y redimida por Jesucristo y amada por Dios.

b) Hacer de la experiencia de Dios y de su presencia providente, de la amistad con Jesús y de una vida que se va conformando a Él, el centro y la columna vertebral de la propia existencia.

Esto supone:

- desear y vivir un encuentro personal de amistad con Jesús y con María, su Madre, a través de una oración sencilla y perseverante, la participación frecuente y comprometida de los sacramentos, especialmente la Eucaristía y la Reconciliación;

- profundizar la formación cristiana, iluminar las situaciones y los problemas de la vida con la Palabra de Dios, asegurar un compromiso constante y generoso de crecimiento en la vida cristiana;
 - vivir el compromiso diario del estudio, del trabajo y de la profesión, de la vida de familia, con precisión, competencia y fidelidad, como respuesta de amor al Señor y servicio a los demás.
- c) Abrirse a la dimensión social, al servicio, a la solidaridad, a la caridad, y asumir un proyecto de vida.

Los jóvenes educados por Don Bosco, al hacerse buenos, se hacían santamente agresivos, celosos, o sea, misioneros entre sus compañeros. Don Bosco los animaba a:

- trabajar en favor de los compañeros en la vida cotidiana, a través del ejemplo, la ayuda amigable para superar las dificultades, el apoyo del ambiente educativo;
- abrirse a las grandes perspectivas apostólicas de la Iglesia y a las necesidades de la sociedad (las misiones, la paz, la solidaridad, la construcción de una nueva civilización del amor), traduciéndolas en acciones inmediatas en la situación y en el ambiente donde se vive y se actúa;
- promover grupos, asociaciones y movimientos en los que os hagáis protagonistas de una fe comprometida y atenta a la promoción humana y a la transformación del ambiente;
- profundizar las propias motivaciones hasta concretarlas en un proyecto evangélico de vida y en una opción vocacional.

5. Éste es el camino que han recorrido Domingo Savio, Laura Vicuña y muchos otros jóvenes santos de nuestra Familia que he citado antes y muchos más que vosotros conocéis en vuestros ambientes. Os invito a seguir sus huellas, a hacer vuestro el programa de vida cristiana ofrecido por Don Bosco y vivido por ellos.

Vosotros mismos os habéis comprometido en esto con ocasión del mensaje final del *Forum* mundial del Movimiento Juvenil Salesiano: “Hacer de la vida de cada día el lugar del encuentro con Dios en el descubrimiento de su presencia en los jóvenes, sobre

todo los más pobres, para llegar a vivir coherentemente la síntesis fe-vida hacia opciones de santidad evangélica”.

¡Ánimo, pues! Caminan junto con vosotros una gran multitud de compañeros y compañeras, y de modo especial María Auxiliadora, nuestra Madre y Maestra; confíadle a Ella todos los días este compromiso para hacer de vuestra vida lo que Dios sueña para vosotros.

Éste es mi deseo para todos vosotros y todas vosotras.
¡Feliz fiesta de Don Bosco!

Don Pascual Chávez V.